



Movimiento Apostólico de Schoenstatt  
Rama de familias  
AÑO 3



**Schoenstatt,  
hacer el camino en grupo**

Tema 5

**Los pasos del amor.**

### **Objetivos:**

Preparar la Renovación de sus Promesas Matrimoniales, descubriendo caminos para el crecimiento y maduración del amor.

### **Desarrollo de la reunión:**

#### **Oración Inicial:**

#### **Motivación:**

Ver en youtube: “Escena Big Fish” (4 min) y leer la siguiente historia: “Una sonrisa...”

#### **‘Una sonrisa tras la tapia’**

Raúl Follerau solía contar una historia emocionante: visitando una leprosería en una isla del Pacífico le sorprendió que, entre tantos rostros muertos y apagados hubiera alguien que había conservado unos ojos claros y luminosos que aún sabían sonreír y que se iluminaba con un ‘gracias’ cuando le ofrecían algo. Entre tantos cadáveres ambulantes, solo aquel hombre se conservaba humano.

Cuando preguntó qué era lo que mantenía a este leproso tan unido a la vida, alguien le dijo que observara su conducta en las mañanas. Y vio que, apenas amanecía, aquel hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba enfrente del alto muro de cemento que la rodeaba. Y allí esperaba.

Esperaba hasta que a media mañana, tras el muro, aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una cara de mujer, vieja y arrugadita, que sonreía. Entonces el hombre comulgaba con esa sonrisa y sonreía también. Luego el rostro de mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar a que mañana regresara el rostro sonriente.

Era -le explicaría después el leproso- su mujer. Cuando le arrancaron del pueblo y le trasladaron a la leprosería, la mujer le siguió hasta el poblado más cercano. Y acudía cada mañana para continuar expresándoles su amor. 'Al verla cada día -comentaba el leproso- se que todavía vivo'.

## **Dinámica:**

Contestamos en conjunto en forma rápida dos preguntas anotando las respuestas en un papelógrafo en columnas: ¿Qué cosas nos ayudan a crecer en el amor? ¿Qué cosas nos dificultan e impiden que madure nuestro amor?

Ej.: el activismo nos dificulta, la meditación de la vida nos ayuda

Comentamos entre todos sin tratar de demostrar que unos motivos son más importantes que otros. Simplemente compartimos cada uno lo que sentimos que más nos ayuda y lo que sentimos que más entorpece, impide, dificulta en lo cotidiano crecer en nuestro amor.

Al final resaltamos las respuestas o puntos que más se han repetido.

Cada uno anota lo conversado y lo destacado y nos proponemos elegir cada uno algo que nos ayuda a crecer y algo que nos dificulta y conversarlo con nuestro conyuge en el intervalo hasta la próxima reunión. Cada uno puede pedirle a su esposa/a que le ayude a cultivar lo que impulsa el amor y le ayude a trabajar lo que entorpece el crecimiento mutuo del amor en el matrimonio. (\*) Ver Capital de Gracias.

## **Contenido:**

### **PASOS DEL AMOR**

Todo amor en su etapa inicial es un amor primitivo, es decir está en primer plano el "yo", el querer ser feliz uno mismo y es natural que así sea. Pero al mismo tiempo para que el amor permanezca en toda su fuerza y vitalidad debe ir desarrollándose hasta convertirse en un amor maduro que pone en el primer plano la felicidad del "TÚ".

El P. Kantenich nos dice en este contexto:

“Distinguimos en todo amor, primero el amor que acentúa marcadamente el yo. El amor primitivo se busca a sí mismo. Yo quiero obtener algo de mi cónyuge. Pero, en último término, el amor egoísta ha de convertirse en un amor que pone en primer plano al tú.

Más precisamente, en su primera etapa, todo amor es egoísta. Sólo en forma lenta este amor primitivo, egoísta, se convierte en un amor maduro. Por eso debemos plantearnos la pregunta - pensando en nosotros mismos- aunque llevemos mucho tiempo casados: ¿Cómo es nuestro amor conyugal? ¿Es un amor maduro? ¿O se quedó detenido en la primera etapa, en la etapa primitiva? Si consideramos nuestra vida conyugal de acuerdo a cómo se fue desarrollando históricamente, probablemente debiésemos percibir esta evolución”.

(P. Kentenich, 08.04.1961)

El gran desafío que se nos plantea es hacer de nuestro matrimonio una escuela de amor, es decir crecer permanentemente en el amor. Para comprender mejor lo que significa el desarrollo del amor, lo podemos comparar con los pasos del amor a Dios:

**El primer paso** es la voluntad de **no ofenderlo gravemente**, de no cometer pecado grave.

**El segundo paso** consiste en tratar de no cometer pecados veniales, es decir en **no caer en un estado de mediocridad o de tibieza** en nuestro amor a Dios.

**El tercer paso** nos lleva a **luchar por vencer las imperfecciones**.

**El cuarto paso** se refiere al amor que busca hacer en todo la voluntad de Dios.

**El quinto paso** consiste en estar dispuesto a todo lo que El quiera específicamente a decirle un sí a las cruces que El nos tenga reservadas en nuestra vida, porque sabemos que si es su voluntad, nos harán crecer y nos harán más fecundos.

Ahora comparemos estos pasos de amor, con nuestro amor conyugal. En esta reunión nos quedaremos en los cuatro primeros.

**Primer paso:** No ofendernos gravemente. Si pensamos en nuestro matrimonio, la lucha no se da frecuentemente en este plano. A veces nos dejamos tentar y llegamos a la agresión verbal y nos ofendemos gravemente pero no es lo corriente.

**Segundo paso:** no caer en la mediocridad y tibieza. Es cuando el amor ha perdido la ternura, la delicadeza de las atenciones, la deferencia del primer amor, el no salir al encuentro del otro, el caer en la rutina. Un trato relativamente frío e indiferente. Aparentemente no hacemos nada malo, pero nos acostumbramos a cierta frialdad y desinterés, nos regimos por la ley del menor esfuerzo.

**Tercer paso:** vencer las imperfecciones. El cultivo del amor conyugal nos lleva a mantener la delicadeza del amor, a estar atentos a las necesidades del otro. A demostrarnos sensiblemente nuestro amor, en detalles, pequeños regalos, servicios que son expresión de la vitalidad del amor.

**Cuarto paso:** conocer y aceptar la voluntad del otro. Es el estar sinceramente dispuesto a poner al cónyuge en primer plano, darle en todo alegría y dejar el “yo” en segundo plano.

Este conocer y aceptar la voluntad del otro, el aceptarlo con todo lo que es y tiene, el P. Kentenich, lo llama la actitud de "Poder en Blanco". Y esta entrega nos la hicimos mutuamente en el momento en que nos casamos.

Allí proclamamos solemnemente: "Te recibo a ti como esposo (a) y prometo serte el en lo favorable y en lo adverso con salud y enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida".

En ese momento sellamos una alianza de amor con nuestro cónyuge a la altura del Poder en Blanco.

¿Ha permanecido esta actitud de apertura, aceptación y servicio mutuo entre nosotros? ¿La hemos llevado a la vida diaria, nuestro trato mutuo refleja esa disposición interna de dar alegría al otro, de buscar su bien en todo?

Si cultivamos esta actitud se genera una dinámica mutua que nos trae a ambos recompensa y nos retroalimenta.

Todo esto exige una consciente y seria autoeducación para cooperar con las gracias propias del sacramento del matrimonio y así vencer nuestras faltas y desarrollar el don del amor que se nos ha confiado.

#### **EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA, Art. 2365**

Encontramos una bellísima cita de los padres de la Iglesia a los esposos:

San Juan Crisóstomo sugiere a los jóvenes esposos hacer este razonamiento a sus esposas: "Te he tomado en mis brazos, te amo y te prefiero a mi vida. Porque la vida presente no es nada, mi deseo más ardiente es pasarla contigo de tal manera de que estemos seguros de no estar separados en la vida que nos está reservada...pongo tu amor por encima de todo, y nada me será más penoso que no tener los mismos pensamientos que tú tienes".

### **Contribuciones al Capital de Gracias:**

Sugerencia: (\*) Ponerse de acuerdo como matrimonio en un aspecto de los que descubrieron y que los ayuda a crecer en el amor y uno que lo dificulta. Tratar de esforzarse al menos una vez al día por vivirlo.

Cada uno anota lo conversado y lo destacado y nos proponemos elegir cada uno algo que nos ayuda a crecer y algo que nos dificulta y conversarlo con nuestro conyuge en el intervalo hasta la próxima reunión. Cada uno puede pedirle a su esposa/a que le ayude a cultivar lo que impulsa el amor y le ayude a trabajar lo que entorpece el crecimiento mutuo del amor en el matrimonio.



### **Bibliografía:**

"Lunes por la tarde. Nr. 20". Padre Kentenich. Conferencia 13.3.1961  
Santidad matrimonial: pág. 111, P. Rafael Fernández.  
"Se casan creyendo que ..." Padre Gustavo Ferraris. Cap. 4, 6 y 7.

